La jura en Santa Gadea
Juan Eugenio Hartzenbusch

La jura en Santa Gadea



Juan Eugenio Hartzenbusch

Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Drama en tres actos y en verso, estrenado en el teatro del Príncipe a 29 de mayo de 1845

Corregido por el autor en la tercera edición (1867)

Personajes

EL REY DON ALFONSO VI DE LEÓN.
LA REINA ALBERTA, VIUDA DE DON SANCHO II.
RODRIGO O RUI DÍAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR.
JIMENA DÍAZ.
ALVAR FÁÑEZ.
ILLÁN.
NUÑA.
CABALLEROS CASTELLANOS, CABALLEROS LEONESES, GALLEGOS Y ASTURIANOS; DAMAS Y PUEBLO BURGALÉS

La escena es en Burgos y extramuros
Año de 1073

Acto primero

Vestíbulo de una ermita cercana a Burgos. En el fondo, entre dos pilares, la puerta; y a un lado y otro unas verjas de madera sobre un macizo de una vara de alto. A la derecha del despertador las gradas y la puerta de la capilla. En el mismo lado, cerca del proscenio, una, tabla de exvoto, y debajo un corazón pequeño de metal colgado de una cadenilla; otro igual en la puerta de enfrente. Por la puerta y el enverjado del fondo se descubre el campo. Sobre la puerta de la capilla una imagen de Nuestra Señora, busto de piedra.

Escena primera

La REINA ALBERTA, *el* CID, ILLÁN, DAMAS y CABALLEROS CASTELLANOS, *todos saliendo de la capilla. El acompañamiento se va fuera del vestíbulo; la* REINA *y el* CID *se adelantan hacia el proscenio.*

REINA.
Acabé de visitar

Los lugares que solía

Mi esposo en mi compañía,

O yo sin él, frecuentar.

Mil recuerdos de placer

Llevaré de este confín,

A las orillas del Rhin,

Que vio mi cuna mecer.

Del suelo por él fecundo

Que le abre cauce hondo y ancho,

Vine para unirme a Sancho,

Rey de Castilla segundo.

Viuda el alevoso acero

De un cobarde me dejó,

Sin que a la corona yo

Tributase un heredero.

Título al cetro perdí:

Bajar del solio me toca;

No murmurará mi boca

De Dios, que lo quiere así:

Pues me dio lo que me quita,

No conviene hacer extremos.

Vos, en tanto que volvemos

A Burgos desde esta ermita,

Ved si con algún favor

Me puedo amiga mostrar

De Rodrigo de Vivar

El noble Cid Campeador.

CID.
¿Qué gracia queréis que pida,

Si me llamáis vuestro amigo?

Con ese nombre consigo

Más que ambicioné en mi vida.

Y ser quizá lograré

Con la Reina más dichoso

Que fue con su real esposo,

Cuyas iras provoqué

Porque mi labio imparcial

Que nunca aplaude al que yerra

Se opuso a la injusta guerra

Que os ha sido tan fatal.

REINA.
Por final disposición

Del gran Fernando primero,

De un reino quedó heredero

Cada hijo suyo varón;

Casi en regia dignidad

Las hembras también quedando,

Investida con el mando

Cada cual de una ciudad.

CID.
Sí, y aquella monarquía,

Fuerte antes, cayó flaca

En Elvira y en Urraca,

En Sancho, Alfonso y García.

REINA.
Mal hubo Sancho de ver,

Así de su mayorazgo

Dar uno y otro infantazgo,

Y tres coronas hacer:

Afrentaba su decoro

El título de señora

Que Urraca tomó en Zamora,

Y Elvira se impuso en Toro;

Y era insulto a la justicia

Que Alfonso en León reinara

Y tendiese la áurea vara

García sobre Galicia.

CID.
Padre harto mejor que Rey,

Fernando, con ciego ahínco,

Rasgó sin duelo entre cinco

La púrpura, de uno en ley...

REINA.
Y a fuer de hermano mayor,

Sancho unir quiso por tanto

Los jirones que a su manto

Arrancó el paterno amor.

CID.
Yo culpé, yo resistí

Que guerra a su sangre hiciera:

Me mandó que le siguiera,

Y entonces obedecí.

Marcho a León, rompo, hiero;

Logra en Llantada triunfar

Sancho, y junto a Volpellar

Queda Alfonso prisionero.

Corre la misma fortuna

García luego en su tierra,

Y vencido se le encierra

En el castillo de Luna.

Bien me repugnaba en pro

De mala causa lidiar;

Pero eso lo ha de mirar

El Rey, el soldado no.

«Ya veis, aunque traigo queja,

Que os sirvo», clamaba terco

Yo a vuestro esposo en el cerco

Sobre Zamora la vieja.

«Imitadme y respetad

Vos, aunque de mala gana,

Los derechos de una hermana

Y una augusta voluntad.»

Ruego vano: y ¿qué resulta?

Que el traidor Vellido llega,

Y al Rey propone la entrega

De no sé que puerta oculta.

No entiende la vil solapa;

Vanse juntos... ¡pese al diablo!

Traspasa como un venablo

el pérfido al Rey, y escapa.

REINA.
¡Ah!

CID.
Yo, que correr le vi.

Que inquieto agarré de pronto

Un caballo ajeno, ¡monto

Sin hierro en el borceguí!

Y aquel infame Iscariote

¡Iba volando de miedo!

Sigo, sigo... ¡que! ni aun puedo

Sacar al rocín del trote,

Por más que la doble suela

Mi pie en el ijar le mete.

¡Maldíga Dios al jinete

Que cabalga sin espuela!

REINA.
Sufro que vituperéis

A mi difunto marido,

Pues por vengarle en Vellido

Sé lo que hicisteis y hacéis,

Y que no verá en su frente

Alfonso la castellana

Diadema, si no se allana

Primero solemnemente

A jurar que no mandó,

Ni pensó, ni se ha tratado

Con él el fiero atentado

Que Zamora presenció.

CID.
Exigir ese seguro

Es ley que hizo el reino entero,

Y yo, a fe de caballero,

Que nos la cumplan os juro.

Fue Don Alfonso al país

De León a recobrar

Su cetro, y vos a la par

Entretanto nos regís.

Más que pensábamos tarda;

Pero en llegando...

REINA.
Vendréis

A mi patria, ¿sí?

CID.
No instéis

REINA.
¡Oh! La Alemania os aguarda.

CID.
Contra el moro furibundo

Necesita España brazos,

Y estos humildes ribazos

Para mí valen un mundo.

REINA.
Si tenéis en Burgos damas...

CID.
¡En Burgos! ¡Ay!

REINA.
(Aparte.) Di en la herida.

Sepa yo, por despedida

Cómo vuestro amor se llama.

CID.
¡Ah, Reina!

REINA.
Es el de casaros

Asunto en que me intereso.

CID.
¡En qué sitio me habláis de eso!

REINA.
Pues ¡aquí!...Fuera reparos.

CID.
Aquí el astro rutilante

Del bien para mí lució;

Aquí mi pecho sintió

El primer latido amante;

Aquí mi voz, siempre esquiva,

Sonó una vez cariñosa;

Aquí me dio el sí la hermosa,

Que adoraré mientras viva.

REINA.
¿Eso hay?

A hora muy temprana,

Con venatorios aprestos

Corrí los contornos éstos

De Burgos una mañana.

Por entre una y otra breña

Dos mujeres descubrí:

Miré; no las conocí...

-Una niña y una dueña-.

Virgen celeste, ángel bello

A la niña imaginé:

Desnudo llevaba el pie,

Tendido atrás el cabello,

Sobre un vestido galano

Corta y burda tunicela,

En una mano una vela

Y un cestillo en la otra mano.

REINA.
Iba a cumplir algún voto

En hábito penitente.

CID.
Su madre estaba doliente,

En esto, cruzando el soto,

Sale a caballo un jayán;

Traba de la crencha rica

A la hermosa, álzala y pica

El bárbaro a su alazán,

Dando, por mayor agravio,

Para que la presa calle,

Tormento a talle con talle

Y horror a labio con labio.

«¡Socorro! ¿Quién nos ampara?»

Gritó la dueña: en respuesta

Lanzó de sí mi ballesta

Contra el ladrón una jara.

Cayó, expiró, corrí, hablé,

La joven algo indecisa,

Trájome aquí, oyó la misa.

Y hasta Burgos la escolté

Tornó, le ofrecí mi amor,

Y escuchóme sin desvío,

Sufriendo un abrazo mío

Por los del vil robador.

Y luego en cada venida

Debí a mi prenda adorada

Más cariño a la llegada,

Más y más en la partida.

Lloró una vez sin querer

¡Fue nuestro mal presentir!

Ojos que la vieron ir,

Nunca la han visto volver.

REINA.
Y la que de amores loco

Tiene al burgalés prohombre

¿Quién es?

CID.
No supe su nombre.

REINA.
¿Sabe ella el vuestro?

CID.
Tampoco.

REINA.
No es de Burgos, por supuesto.

CID.
Ni vive en sus cercanías.

REINA.
¿Y eso ha pasado hace días?

CID.
Hará siete años muy presto.

REINA.
¿Si os olvidó?

CID.
¿Veis allí

Un corazón de metal?

REINA.
Sí.

CID.
¿Veis enfrente otro igual?

REINA.
Exvotos sin duda.

CID.
Sí;

Pero a cada corazón

De esos dos, que aquí pusimos

La incógnita y yo, les dimos

Doble significación;

Y mirando aquél, arguyo

Que me es mi dama constante,

Pues el que su f e quebrante

Ha de retirar el suyo.

REINA.
¡Ay, Rui Díaz! Advertid

Que es mucho para mujer

Siete años, y no sabor

Que era la dama del Cid.

Escena II

ALVAR FÁÑEZ y DICHOS, *hablando al salir con unos caballeros de la comitiva de la* REINA

ALVAR.
¿Qué me decís? ¿Es posible?

¡Aquí el Cid! ¡Aquí la Reina!

REINA.
¿Quién?... Pero Alvar Fáñez es.

CID.
¡Mi primo!

ALVAR.
Señora excelsa,

Dadme la mano a besar.

CID.
¡Alvar!

ALVAR.
¡Rodrigo! Venga

Un abrazo.

REINA.
¿Cómo así

Nos cogéis tan de sorpresa?

¿De dónde venís?

ALVAR.
Señora,

De León, no vía recta,

Porque después que asistí

A las magníficas fiestas

Con que del Rey Don Alfonso

Se ha celebrado la vuelta,

Casi un mes con unos deudos

He pasado en una aldea.

REINA.
¿Cuándo acude Alfonso a dar

Fin a mi lugartenencia?

Hace tiempo ya que en Burgos

Nada se sabe.

ALVAR.
Mis nuevas

Algo atrasadas serán,

Y hubisteis ya de tenerlas.

Alfonso marchó a Galicia

Con extraña diligencia,

Mandando por todos lados

Tropas hacia la frontera.

CID.
¡A Galicia!

REINA.
¿Hubo tal vez

Alguna desavenencia

Entre García y Alfonso?

ALVAR.
Se dice que experimenta

El buen Don García a ratos

REINA.
¿Qué?

ALVAR.
Trastornos de cabeza,

Raptos de locura: Alfonso

Querrá curarle, a la cuenta,

Y será para la cura

El ejército que lleva.

CID.
Todo eso se ignora aquí.

REINA.
Y es para excitar sospechas

El que Alfonso no me avise

De nada.

CID.
¿Quién le aconseja?

ALVAR.
Gonzalo Ansúrez.

CID.
Vasallo

Fiel y de valor a prueba.

REINA.
Pero altanero, envidioso

Pronto veréis cómo siembra

Cizaña entre vos y el Rey.

ALVAR.
Don Alfonso el Sexto aprecia

Como merece a mi primo:

Lo sé de su boca regia.

Por cierto que he de pedirle

Una merced no pequeña:

La mano de una hermosura

Confiada a su tutela.

REINA.
Buen Alvar Fáñez, decid

Lo que a Rodrigo interesa.

ALVAR.
También os importa a vos.

REINA.
¡A mí!

ALVAR.
Sí, y en gran manera.

CID.
Pues ¿cómo?

ALVAR
En León me dijo

El Rey: «Mi cuñada Alberta

Sin hijos quedó de Sancho,

Si a Rodrigo pretendiera

Yo como a un príncipe honrar;

Si se hiciese la propuesta

Al Cid y a la Reina viuda

De casarse, ¿consintieran?»

CID.
¡Qué oigo!

REINA.
Vos, ¿qué respondisteis?

CID.
Sin duda, alguna simpleza.

ALVAR.
Respondí: «Señor, tres veces

En tres mortales refriegas

Debí la vida a mi primo:

Si yo ciñiese diadema,

Si una hija tuviese yo,

Tan sólo al Cid se la diera.»

CID.
No merezco...

REINA.
Vuestro primo

Tiene una pasión secreta

Siete años ha...

ALVAR.
¡Y me lo calla!

Felonía como ella.

REINA.
Y a la que el lecho ocupó

De un monarca, la sujeta

El uso, casi hecho ley,

A retirarse a una celda.

CID.
Si no quiere...

REINA.
Es necesario

Tal vez, aunque no se quiera.

CID.
(Aparte.) No sé qué pensar.

Escena III

ILLÁN y DICHOS. *Los* CABALLEROS y las DAMAS *aparecen en el fondo*

ILLÁN.
Señora,

Jinetes aquí se acercan

Que a Burgos parece van

Escoltando una litera,

Y hemos creído a lo lejos

Oír cajas y trompetas.

ALVAR.
También se me ha figurado

Lo mismo veces diversas,

Y he vuelto el rostro, y he visto

Una grande polvareda.

REINA.
¿Qué será? ¿Qué novedad?...

CID.
Señora, prudente fuera

Retiraros.

REINA.
En efecto.

ALVAR.
Si me concedéis licencia

De serviros

REINA.
¿Por qué no?

CID.
Yo veré qué tropa es ésa.

REINA.
Rodrigo, adiós.

CID.
Él os guarele.

(Vanse todos menos RODRIGO.)

Escena IV

CID.
Por San Pedro de Cardeña,

Que la viuda de Don Sancho,

Si el orgullo no me ciega,

Se inclina... Mas, ¿no rehúsa

La boda que el Rey proyecta?

No me quiere, no, ni debe

Quererme, ni yo quererla.

Pero, ¡ay! mi desconocida...

¡Tan niña! Rayaba apenas

En los trece: ¿Habrá olvidado

Nuestra solemne promesa?

O ¿la habrá roto quizá,

Y aquí por escarnio deja

Suspendida, de su amor

La ya mentirosa prenda?

¿Dónde estará? ¡Oh Dios! ¿Si habrá

Muerto? Pero viva o muerta

No he de amar a otra mujer,

Será locura; que sea:

No afrentaré yo mi nombre

Por locuras como ésta.

(Yéndose a mirar al foro.)

Registremos... allí ya

Se ha parado la litera.

Dos damas se han apeado,

Y hacia aquí vienen cubiertas.

Una romería.

Escena V

JIMENA y NUÑA *con los velos echados. El* CID

JIMENA.
(Saliendo acelerada.)

Aquí,

Aquí fue, Nuña: ¿te acuerdas?

NUÑA.
Como el primer día.

JIMENA.
(*Aparte a* NUÑA.) ¡Un hombre!

Aguarda, a ver si despeja.

CID.
(Aparte.) Con misterio hablan las

Me holgara de conocerlas. [dos:

JIMENA.
No se va. ¡Mírale, Nuña!

(Conociéndole.)

Mírale tú; a mí una niebla

Me ofusca la vista; mírale.

CID.
(Aparte.) ¿Si las estorbo?

NUÑA.
(*Aparte* con JIMENA.) Dijera

Que es él; pero no, que es éste

Muy gallardo de presencia.

JIMENA.
Por eso debe ser él.

CID.
(Aparte) Me miran: ya, al Cid. De

[jémoslas.

JlMENA.
(Aparte.) Se va. Allí está el corazón.

(Se dirige al exvoto y corazón colgados a la izquierda del espectador RODRIGO *lo ve y se detiene.)*

Le besaría de buena

Gana.

CID.
(Aparte.) Al corazón se va.

Que puse. El pecho me tiembla.

Salgamos de dudas.

(Vuelve y toma el corazón de la derecha como quien lo examina, atendiendo entretanto a los movimientos de JIMENA, que observa también los de RODRIGO.)
JIMENA.
Vuelve,

Ha cogido la cadena

Desengañémonos.

(Ase también la cadena de la izquierda.)
CID.
Coge

Mi exvoto. ¡Cielos!

LOS DOS.
¡Le besa!

(Cada uno besa el corazón que tiene asido, y acabando de conocerse por esta demostración, corren ambos a encontrarse con los brazos abiertos.)

JIMENA.
¡Defensor mío!

CID.
¡Ángel mío!

(Se abrazan.)

Por fin Rodrigo te encuentra.

JIMENA.
¿Rodrigo mi bien se llama?

CID.
¿Si, mi sol; y tú?

JIMENA.
Jimena.

(*Vase* NUÑA.)

CID.
¿Cómo es que sin darme parte

Huiste?

JIMENA.
Fue de improviso.

No pude mandar aviso.

CID.
¿Qué has hecho hasta hoy?

JIMENA.
Amarte.

CID.
¿Y dónde?

JIMENA.
A Oviedo volví,

Y allí tuve mi mansión,

Y un mes al fin en León.

(Pausa, durante la cual RODRIGO *contempla absorto a* JIMENA.)

¿Qué miras?

CID.
Me miro en ti.

No sabes tú lo que goza

Mi corazón este día.

¡Vive Dios, Jimena mía,

Que estás arrogante moza!

Me embeleso corno un niño,

Cuando a mis ojos te ofreces

En hermosura con creces,

Y sin mengua en el cariño.

¿Cómo, ídolo encantador,

Cómo es que hoy aquí te tengo?

JIMENA.
Ha muerto mi madre, y vengo

A Burgos con mi tutor.

CID.
Tu madre ¿te guardaría

Como antes, bien encerrada?

JIMENA.
Conviene a doncella honrada.

CID.
Y a mi amor le convenía.

Que andaba expuesto a reveses

Si de la luz porque existo

Los rayos hubieran visto

Asturianos y leoneses.

JIMENA.
¿Temiste en mí veleidad?

Me ofendiste, me agraviaste.

CID.
Y ¡qué! Tú ¿no sospechaste

Nunca de mí? La verdad.

JIMENA.
Dicta el amor en su escuela,

Con desigual enseñanza,

Al hombre la confianza,

Y a la mujer la cautela.

Por eso, aunque amante fino

Yo a mi defensor creía,

Cada año aquí dirigía

Un devoto peregrino,

Que era de amor emisario

Sin que él se lo imaginara,

Mandándole que mirara

Cuidadoso el santuario:

Y yo, haciendo la deshecha

Decía al volver el tal:

«¿Qué hay en aquel soportal

Entrando a mano derecha?»

Y era mi júbilo inmenso

Al responder el bendito:

«Allí hay un corazoncito,

De una cadena suspenso.»

¡Ah! nunca respuesta igual

Oí sin dar en tributo

Los brazos, por sustituto,

Al cazador del breñal.

CID.
Cobremos. *(La abraza.)*

JIMENA.
Basta: ¿qué hacéis?

(Con amorosa dignidad.)

CID.
Desquitarme, ¡pese a mí!

Un abrazo recibí;

Estoy atrasado en seis.

JIMENA.
Deja esa loca porfía;

Que ya mi tutor vendrá.

CID.
Preciso es que salga ya

Mi hermosa de tutoría.

JIMENA.
Tú verás cómo ha de ser,

Y a tu amor se lo encomiendo.

CID.
¿Cómo ha de ser, sino siendo

Los dos marido y mujer?

Tiempo es de que un sí nos una

Si me amas.

JIMENA.
No me desdigo.

O de Dios, o de Rodrigo.

CID.
Y yo tuyo o de ninguna.

Está jurado.

JIMENA.
Jurado

(Señalando el busto de la Virgen que está sobre la puerta de la ermita.)

Por nuestra madre.

CID.

Por ella.

JIMENA.
Por la honra de una doncella.

CID.
Por el honor de un soldado.

JIMENA.
Si hay algún inconveniente...

CID.
Yo a superarlos me aplico.

JIMENA.
Tengo un patrimonio rico.

CID.
Y yo un estado...decente.

JIMENA.
Una provincia mi padre

A sus órdenes mantuvo.

CID.
También el gobierno tuvo

De otra el padre de mi madre.

JIMENA.
Entre mis mayores brilla

Un monarca de León.

CID.
Tronco de mi estirpe son

Los dos jueces de Castilla.

JIMENA.
Bien: de esa manera salvo

Mi elección; nada me inquieta:

Si de un monarca soy nieta...

CID.

Yo desciendo de Laín Calvo.

JIMENA.
Pero si de tan lucidas

Casas los dos procedemos,

Debemos ambos...

CID.
Debemos

Ser personas conocidas.

JIMENA.
Yo sí, en las cortes de España

Donde la cruz se venera.

CID.
Yo dentro de ellas y fuera,

En la Corte y en campaña.

JIMENA.
En fin, para no cansar...

CID.
Por no pecar de inmodesto...

JIMENA.
Soy prima de Alfonso Sexto,

CID.
Soy Rodrigo de Vivar.

JIMENA.
¡Cielos! ¡El gran adalid,

Que al moro de espanto llena!

CID.
¿Qué menos para Jimena?

JIMENA.
¡Es posible! ¡Mío el Cid!

Ese título de honor

Que al Rey moro le debiste,

Que en Zaragoza venciste,

Y significa Señor,

Yo antes dártele debí,

Al rendirte el señorío

De mi gusto y albedrío,

Que fue desde que te vi.

Pero un temor me despierta

De mi éxtasis halagüeño.

Alfonso, ¿no tiene empeño

En casarte con Alberta?

CID.
Aunque nada me escribió.

Parece que lo ha pensado.

JIMENA.
Pues a mí con un privado

Suyo, que no me nombró,

Me ha dicho que esté dispuesta

Para enlazarme.

CID.

¿A eso aspira?

JIMENA.
El trata de eso; tú mira

Si me excusas la respuesta.

CID.
Y ¿cuándo piensa llegar

A Burgos Alfonso?

JIMENA.
¿Cuándo?

¡Si me viene acompañando!

Es mi tutor.

CID.
¡No mandar

Un pliego!... ¿Cuál su intención

Será?

JIMENA.
Pienso que procura

No hacer al reino la jura,

Y a tomar la posesión.

CID.
¡Faltar a lo establecido

Por el voto general

De Castilla la leal!

¡Oh! Yo veré si lo impido.

Adiós; voy a disponer...

JIMENA.
Oye.

CID.
No.

JIMENA.
Es un disfavor

CID.
Entre el deber y el amor,

Lo primero es el deber. *(Vase.)*

JIMENA.
Rodrigo.

NUÑA.
(Viniendo del fondo.)

El Rey.

JIMENA.
Va a notar

Lo turbada que me encuentro.

NUÑA.
Id a la capilla, id.

JIMENA.
Entro

Mi agitación a calmar. *(Vase.)*

Escena VI

El REY y NUÑA

REY.
(Aparte.) El es quien sale de aquí.

Y ¡mi prima que se empeña

En venir sola, tomando

A todos la delantera!

NUÑA.
Señor.

REY.
Dad acá.

La mano.

NUÑA.
(Ap.) ¡Ay, Jesús!

REY.
Os tiembla.

NUÑA.
El viaje, la desazón...

REY.
Eso lo cura la piedra

De esta sortija.

NUÑA.
Viváis

Mil años.

REY.
El que se aleja

Por allí, el Cid, ¿es amante

De mi prima? Con franqueza.

NUÑA.
Gran señor, si os irritáis

REY.
Ni pienso en ello siquiera,,

¿Se quieren?

NUÑA.
Sí, señor.

REY.
¿Mucho?

NUÑA.
El dejaría por ella,

Según presumo, aunque fuese

A una emperatriz de Persia.

REY.
¿Ha mucho tiempo que se aman?

NUÑA.
Más ya de media docena

De años.

REY.
Bien: id con mi prima

A rezar, y que no sepa

Nada de esto.

NUÑA.
Harélo así.

(Aparte.) El diamante echa centellas.

Escena VII

GONZALO *y el* REY

REY.
Gonzalo, ¿van ya llegando

Las tropas?

GONZ.
Las descubiertas

De a caballo ya se ven

Por algunas eminencias;

Los peones es forzoso

Que disten algunas leguas.

REY.
Ya Alberta habrá recibido

Mi aviso: tengo impaciencia

De ver qué resulta.

GONZ.
Yo,

Señor, no me detuviera,

Yo marchara a la ciudad

Y gritara: «Abrid las puertas

Al Rey de Castilla.»

REY.
Tiempo

Para decirlo me queda.

GONZ.
Yo no escribiera tampoco

Una carta como aquélla

Para el Cid.

REY.
Ya no la envío;

Ya pienso de otra manera.

Desisto de pretender

Que la mano le conceda

Mi cuñada; mas con todo,

Causa hubo para esa oferta.

Poniendo al Cid de mi parte,

Lo estaba Castilla entera.

GONZ.
Ensalzar tanto a un vasallo...

REY.
Es vasallo que se hombra

Con los reyes.

GONZ.
Os venció,

Os hizo preso en la iglesia

De Carrión.

REY.
Si él en mi ejército

Peleara, yo venciera.

GONZ.
Caudillos tiene León,

Que por el Cid no se truecan.

REY.
Tú le quieres mal, Gonzalo.

GONZ.

Confiésolo sin violencia.

Su indocilidad me ofende,

Me irrito de su soberbia,

De su fama, de... por él

Sancho os usurpó la herencia;

Su mano os hundió en el claustro,

Su mano os vistió de jerga,

Y de su mano cruel

Huimos; ¡oh vergüenza!

Cuando fuimos a Toledo

Pidiendo amparo y defensa

A un Rey moro, un enemigo

De nuestra fe verdadera.

REY.
Pues esa mano algo vale.

GONZ-
¿Sabéis que, ajustando cuentas,

De la lealtad de Rodrigo

Cabe concebir sospechas?

REY.
i De su lealtad a mi hermano!

GONZ.

Precisamente.

REY.
Tú sueñas.

GONZ.
Cuando Sancho muerto fue,

¿Quién le halló? ¿Quién dio la nueva?

Rodrigo solo, que acusa

A un hombre que nadie encuentra

Desde ese instante; Rodrigo

Solo, que dejó que huyera.

Cuando oigo decir a todos

Que, sin razón o teniéndola,

Desterró al Cid vuestro hermano

Poco antes de esa ocurrencia,

Y aunque le llamó después,

No se dio por satisfecha

La altanería del Cid,

Confieso a vuestra grandeza

Que dudo que la traición

Sólo de Vellido sea.

Puedo equivocarme, sé

Que la enemistad es ciega

Para juzgar, y al Cid yo

Se la tengo manifiesta;

No me hagáis caso.

REY.
Sí, sí;

Tratemos de otra materia:

Se resiente el corazón

Cuando se habla de vilezas.

Recuérdame algún vasallo

Que aun esté sin recompensa,

Para dársela.

GONZ.
¿Queréis

Hacer la dicha completa

de un hombre?

REY.
Habla.

GONZ.
Ved si ya

Es tiempo de que yo obtenga

La mano, que me ofrecisteis,

De vuestra prima Jimena.

REY.
(Aparte.) ¡En qué día va!...¿Es tu

tal...? [amor

GONZ.
Las delicadezas

De galán no cuadran bien

Con mi condición austera.

Mi estado pide una esposa,

Y por vos ha de obtenerla;

Vos me propusisteis una

Como de la mano vuestra;

En mí encontrará un cariño

Fiel y libre de flaqueza;

El apasionado amor

Mi lealtad os lo reserva

A vos y al trono, y es tanto...

REY.
Sí, como el odio que alberga

Contra el Cid. Pues bien, será

Tuya, como ella consienta.

GONZ.
Señor...

REY.
¿Qué estrépito es ése?

GONZ.
Música festiva suena.

Escena VIII

JIMENA, NUÑA y DICHOS

JIMENA.
La Reina viene, señor,

Con el clero y la nobleza

De Burgos a recibiros:

Los he visto por la reja

De la capilla.

REY.
Los otros

Once de escolta, que vengan.

(*Vase* GONZALO.)

Vos a mi lado. El instante

De vuestras bodas se acerca:

Os diré con quién, al tiempo

De exigir vuestra obediencia.

Escena IX

La REINA y ALVAR FÁÑEZ. CABALLEROS CASTELLANOS, CLERO, NOBLES y PUEBLO BURGALÉS. El REY, JIMENA, GONZALO *y otros once* CABALLEROS LEONESES.

REINA.
Rey Alfonso de Fernando,

Aunque fue poco veloz

El mensajero que a Burgos

Vuestra venida anunció,

Gozosos a recíbiros

Corren, juntos a mi voz,

El clero, nobleza y plebe

De su vasta población;

Intérprete de su afecto

Me nombran para con vos:

Recibid su bienvenida,

Rey Alfonso de León.

REY.
Reino en Galicia también.

ALVAR.

C. CAST.

¡En Galicia!
REINA.
Así leyó

Mi secretario en el pliego,

Mas túvelo por error.

REY.
No: mi hermano Don García

Perdió el juicio en la prisión,

Donde lo encerró Don Sancho

Después que le destronó.

Libre como yo García,

Muerto nuestro vencedor,

Recobrar el cetro quiso;

Pero el bien de la nación

Otra más segura diestra

Para aquel cetro pidió;

Y ejército numeroso

Marchando tras mi pendón,

Con la rapidez del rayo

La Galicia recorrió,

Abatiendo a los que hicieron

La resistencia menor.

Celebrada brevemente

Allí mi coronación,

Con igual velocidad

Traigo mi ejército en pos,

Y ante Burgos me presento,

De esta nueva portador.

ALVAR. ¡Viene con tropas!

C. CAST.

REINA.
Dejando

Para mejor ocasión

El daros el parabién

Debido a un conquistador,

Haced memoria del pliego

Que Castilla os envió,

Cuando me privó de esposo

La mano de la traición.

REY.
Si, para que yo entre a ser

De mi hermano sucesor,

Quiere Castilla que jure

Que de ese crimen atroz,

En mi ausencia cometido

No he sido cómplice yo.

Veinte mil soldados ti-algo,

Veinte mil testigos son,

Que, unánimes en su voto,

Deponen en mi favor.

¿Hace falta ya con eso

Tomarme declaración?

REINA.
La decisión de Castilla...

REY.
Pura lealtad la dictó;

Mas ya con hacerla cumple

El nacional pundonor.

Burgaleses, castellanos,

Entre quienes viendo estoy

Hombres que me han conocido

Niño y granado varón,

¿Hay entre vosotros uno,

Que de sí para con Dios

Imagine que es Alfonso

De su hermano matador?

AL. CAS.
No, no.

REY.
Pues entonces vamos

A Burgos.

GONZ.
¡A Burgos! *(Con voz fuerte.)*

(Voz dentro.)
No.

REY.
¿Quién se opone?

ALVAR. *(Anunciándole.)* ¡El Cid, el Cid!

C. CAST.

JIMENA.
(Aparte.) ¡Dios mío!

GONZ.
¡El Cid! ¡Oh furor!

Escena X

El CID *y* DICHOS

CID.
No más aquí ya, no más,

No hay que perder un instante.

Burgaleses, adelante,

A Burgos. ¡Vos, Rey, atrás!

REY.
¡Que yo mis caminos tuerza!

Las leyes venir me han hecho.

CID.
Y si tenéis el derecho,

¿Por qué os valéis de la fuerza?

¿Qué busca esa muchedumbre

De caballeros que asoma,

Ya por el pie de una loma,

Ya en las quiebras de una cumbre?

¿Cómo es que desde la raya,

Según informa un huido,

Han preso y han impedido

Que avise a cada atalaya?

Quien de una hueste se auxilia,

Y armado embiste la puerta

Que el pueblo le tiene abierta,

Como al padre su familia;

Quien miedo quiere inspirar,

Puede infundirlo tan grande,

Que nunca en el reino mande

Que pretende intimidar;

Pues el menos previsor

Dirá, esas lanzas mirando,

Que el que viene atropellando

Saldrá monarca opresor.

Todo a Castilla le avisa,

Que hacerle daño se piensa,

Y en tal caso, la defensa

Es natural, es precisa.

Nobles, pueblo burgalés,

A las armas acudid:

Si no quiere Alfonso lid,

Ya nos lo dirá después.

ALVAR.

C. CAST.

¡A las armas!
GONZ.
(Aparte.) ¡Yo me abraso!

JIMENA.
Señor...*(Al Rey.)*

REINA.

Que nadie hostilice...

REY.
Lo que el buen Rodrigo dice,

Suena bien; mas no hace al caso.

De Sancho espero mañana

La corona recibir,

Y traigo tropas que unir

A la tropa castellana;

Y a una y otra, sin rencilla,

Obedeciéndome ya,

Rodrigo las guiará

Contra, el moro de Sevilla.

Si a los vigías prendí

Que pudieran anunciarme,

Eso fue por excusarme

Lo que está pasando aquí.

Esperar... me desagrada...

Y hubiera sido imprudencia

Pediros una licencia

Que tal vez fuese negada.

Pero si a Castilla dan

Mis tropas tan grave susto,

Tranquilizarla es muy justo:

A Burgos no pasarán.

AL. CAS.
Bien, bien.

REY.
Y si os pone en grima

Esos doce que me traje

Hasta aquí, dadme hospedaje

A mi solo y a mi prima.

REINA,
Señor, creed...

REY.
El asunto

De la jura reclamada

No es cuestión acomodada

Para hablar en este punto.

Con más oportunidad

Tratarse en palacio puede.

CID.
Como en trato no se quede...

REY.

Vos ya la solemnidad,

Si os place, arreglar podéis.

CID.
¡Oh!, sí.

GONZ.
Señor.

REY.
De camino.

Yo dar otra determino

Que os ruego que presenciéis.

CID.
Rey Don Alfonso, mandad.

REY.
Mi prima que, sin injurias,

Lleva en León y en Asturias

La palma de la beldad...

CID.
¡Ah!

REY.
Jimena a quien regalo

Dos villas, Jara y Bradesa,

Va a hacer solemne promesa

De vida y alma a Gonzalo.

JIMENA.
(Aparte.) ¡Cielos!

GONZ.
¡Oh, felicidad!

ALVAR.

Vos casáis a esta hermosura...

CID.
¿Cuándo?...

REY.
Después de la jura.

Marchemos a la ciudad.

Fin del acto primero

Acto segundo

Salón del alcázar de Burgos

Escena primera
JIMENA *y* ALVAR FÁÑEZ

ALVAR ¡Ah, Jimena!
JlMENA. ¡Ay, Alvar Fáñez!
ALVAR- ¿Fue por ventura ilusión
La nueva que en mis oídos
Hace poco resonó?
¿Os casáis?
JIMENA. Casarme quiere
Nuestro Rey y mi tutor.
ALVAR. ¿Amáis a Gonzalo Ansúrez?
JIMENA. ¿Me hacéis tal pregunta vos,
El único caballero
Con quien Jimena trabó
Pláticas alguna vez
En la corte de León?
ALVAR. Cierto es que a Gonzalo nunca
Vuestra boca le nombró.
JIMENA. Nunca.
ALVAR. ¡Ay! Aquellos instantes
De honesta conversación,
Jamás de la mente mía
Ningún placer los borró.
Con grata curiosidad,
Con gracejo encantador
Me preguntabais noticias...
JIMENA. De la ciudad en que estoy,
De Burgos.
ALVAR. Tal vez pedisteis
Que os hiciese relación
De quién era más valiente...
Más certero tirador...
JIMENA. ¡Ah! Sí.
ALVAR. Y yo siempre al informe
Daba fin con un sermón
De honras a mi primo el Cid,
Que la vida me salvó.
JIMENA. ¡Yo, que no le conocía!
ALVAR. Ya le conocisteis hoy.
JlMENA. En la ermita.
ALVAR. Allí al venir
Le hallé con la Reina yo.
JIMENA. ¡Con la Reina!
ALVAR. Sí.
JIMENA. Y ¿estaban...
Estaban solos los dos?
ALVAR. ¿Solos? Casi.

JIMENA. Y bien, ¿qué objeto
Es el que a verme os guió?
ALVAR. ¡Por el siglo de mi padre!...
Perdonar mi distracción:
Todo lo olvido, si alguno
Me nombra a mi salvador.
Ilustre Jimena Díaz,
Un hombre de decisión,
Un hombre que en vos adora
Desde el momento en que os vio,
Toma a su cuenta libraros
De esa mal trazada unión.
JIMENA. Pero decid...
ALVAR. Gente llega.
JIMENA. Pero decidme si sois...
ALVAR. Soy quien sabe de un revés
Quitarse un competidor. *(Vase.)*
JIMENA. ¡Otro empeño más! Sin duda
Nada el Cid le confió.

Escena II

El REY, *la* REINA *y* JIMENA
REY. Todos lo dicen.
REINA. Padecen
Todos equivocación.
REY. Jimena misma habrá oído...
REINA. Dejad eso,
JIMENA. ¿Qué es, señor?
REY. (Aparte.) Demos arranque a sus celos
Para avivar su pasión.
¿No ha llegado a vos, Jimena,
Ese público rumor
De que la Reina y el Cid
Se tienen inclinación?
JIMENA. A mí...perdonad...no debo
No creo... *(Ap.)* ¡Sospecha atroz!
REINA. En presencia de una joven
Ea ofender su pudor
De esas materias hablar.
REY. Una joven a quien doy
Esposo de hoy a mañana
JIMENA. ¡Tan pronto!
REINA. Esa exclamación
Involuntaria, esos ojos
Que abate al suelo el dolor,
Son objetos que merecen
Ocupar vuestra atención
Más que la voz que me achaca
Un desatinado amor,
Que (sabedlo) no es posible.
REY. ¡No es posible! ¿Por qué no?
REINA. Preguntádselo a Jimena,

Que ella sabe la razón. *(Vase.)*

Escena III

El REY *y* JIMENA

REY. ¿Qué es esto? ¿Qué significa
El encendido arrebol
Que en vuestra inclinada frente
Escribe una acusación?
Hablad, hablad.
JIMENA. No me atrevo.
REY. ¿Soy un tirano feroz?
Confiad en vuestro primo,
Y no temáis su rigor.
JIMENA. No me entreguéis a Gonzalo,
Si me tenéis compasión.
REY. Luego Alberta, en lo que dijo
De vuestra boda, ¿acertó?
Bien. Y en orden a la suya,
¿cuál fuera vuestra opinión?
JIMENA. Yo...¡cómo queréis!
REY. Decidla.
JIMENA. Por mi voto...
REY. Sin temor.
JIMENA. Dejadla que salga viuda
Del territorio español.
REY. ¿Y si la acompaña el Cid?
JIMENA. Ponedle por condición
Que a Burgos vuelva soltero,
O no le deis (y es mejor),
Permiso para alejarse
De donde estemos los dos.
REY. Si esas gracias os otorgo,
¿Cuál será mi galardón?
JIMENA. Pedid mi vida.
REY. Guardadla
Para hacer un servidor
Leal y un feliz esposo
De...
JIMENA. ¿De quién?
(*Aparece por una puerta el* CID.)
REY. Ved quién entró.
JIMENA. ¡Rodrigo!
REY. (*Bajo a* JIMENA.) (Voy de Gonzalo
A obtener la sumisión
A vuestro gusto.) Esperadme,
Rodrigo.
JIMENA. ¡Oh mi bienhechor!
(*Besa* JIMENA *la mano del* REY y *vase éste.)*

Escena IV

El CID *y* JIMENA

CID. ¿Se va el Rey porque entro aquí?
JIMENA No: motivo se le ofrece
Más grave; vos sí, parece
Que andáis huyendo de mí
Da mucho la real amiga
Que hacer a su consejero.
CID. Yo sólo a Jimena quiero,
Y basta que yo lo diga.
JIMENA. Cuando a los pocos instantes
De la jura se pensaba
Casarme...
CID. Antes importaba
Lo de la jura, siendo antes.
JIMENA. Yo a cualquier otra atención
Te prefiero.
CID. De ese modo
Se estima al Cid, porque a todo
Prefiere su obligación;
Y esté Jimena segura
De que es tan bella virtud
En hombre la rectitud
Como en mujer la ternura.
JIMENA. ¿Qué has hecho, pues? ¿Qué cuidados
Reclamaban tus oficios?
CID. Mirar por mis compatricios
Que son unos apocados,
Cuyo entusiasmo no enciende
La pro general del reino.
¡Por estas barbas que peino,
Que Alfonso es Rey que lo entiende!
Pidiendo hospitalidad
Aquí se entró: ¡bien sabía
Que efecto en Burgos haría
Su imponente majestad!
Cien veces a mi ira pábulo
Dio el concilio hoy reunido,
Que casi me ha parecido
Miserable conciliábulo.
La jura con vehemencia
Recuerdo allí, y en conjunto
Responden los más: «Al punto
Júrese al Rey... obediencia.
Oíd la voz varonil
Del honor: -y grita un necio:
Habla más cerca, más recio,
U voz de los veinte mil.
¡Qué consistorio tan vario
Es éste! Clamé yo a gusto.
¿Cómo lo que ayer fue justo
No ha de ser hoy necesario?
Jure el Rey antes que herede.
¿No hizo Castilla esta ley?
Cumplan el reino y el Rey

Lo que ha mandado quien puede.
Si en los hijos de los godos
No hay ya, para tanto, aliento,
Yo tomaré el juramento,
Salvando la ley y a todos.»
El remate de mi arenga
Un sí general me atrajo.
Diríanse por lo bajo:
«Allá el Cid se las avenga.»
La Junta, viéndose indemne,
Me cede la parte amarga,
Y ella de arreglar se encarga
La ceremonia solemne.
Quédense armando quisquillas
Allá en la grave cuestión
De si el Rey en la función
Se pondrá o no de rodillas;
Y veamos si consigo
Que, pues yo solo te igualo,
No se me apropie Gonzalo
Bien que merece Rodrigo.

JIMENA. Suele ser la diligencia
La madre de la ventura;
Pero en esta coyuntura
Quien ganó fue la indolencia.
El Rey, por cierta expresión
Que dijo Alberta en despique
se ha empeñado en que le explique
Yo su significación;
Y fiada en la bondad
Que me mostraba, en efecto,
De nuestro callado afecto
Le declaré la verdad;
Y en el punto que lo digo,
Está sin más intervalo
Intimándole a Gonzalo
Que me renuncie en Rodrigo.

CID. ¡Quién tanta dicha resiste!
¿Conque cesó nuestro afán?
¡Oh! No ha mentido el refrán:
Al que obra bien, Dios le asiste.
Apenas evito al gremio
Del clero y de la nobleza
Cometer una bajeza,
Cuando ya recibo el premio.
Del cielo Alfonso reciba
El que merece; que a fe
Mía, dudo si podré
Pagarle mientras yo viva.
Ni aunque sepa conquistar
Para él, feliz paladín,
Cuanto hay desde Albarracín
Al peñón de Gibraltar.

Escena V

El REY *y* DICHOS

REY. Rodrigo...
CID. ¡Cuánto os adeuda
Mi pecho!
JIMENA. A esos pies postrada
REY Llégueos al Rey la cuñada
O llégueos próxima deuda.
JIMENA. Al fin ¿Gonzalo?...
REY. Tesón
Mostraba; pero ha cedido.
CID. La pérdida que ha sufrido
Es de consideración.
Lástima grande me inspira:
Yo trataré de aplacarle.
REY. Me propongo yo casarle
Con mi hermana doña Elvira.
JIMENA. ¡Oh mi Rey!
REY. Y al fin, ¿qué habéis
Resuelto en junta?
CID. El consejo
Andaba un poco perplejo;
Mas ya insiste en que juréis.
REY. ¿Queréisme el porqué decir?
CID. Es tal que no se contrasta.
¿No está mandado? Pues basta.
JIMENA. Y ¿no se puede abolir?
CID. Para que observar se deba
Hay motivo preferente.
REY. ¿Cuál?
CID. Es un reino naciente
Castilla: dos Reyes lleva.
Al segundo que nos manda
¡Triste suerte le corona!,
Nos le mata una persona
Que nadie sabe dónde anda,
Y que según él previno
La acción bárbara y sañuda,
No puede ponerse en duda
Que fue un infame asesino.
REY. Pero...
CID. ¿No es bien enseñar
Al mundo con un ejemplo,
Que el regio palacio es templo
Que al crimen se ha de cerrar?
Vos a quien la ley invita
Para ceñir la diadema,
¿Podréis culpar a quien tema
Que el delito se repita?
¿Cómo no tembláis que infiel
Algún pariente real,
Un día pague un puñal,
Y os quite vida y dosel?

A ello se dará ocasión,
Si en muriendo un Rey aquí
Reina el que le sigue, así,
Sin más cuenta ni razón.
Poco, señor, os pedimos,
Y algo merece el mandarnos,
Y en algo hemos de mostrarnos
Súbditos de quien lo fuimos.
Que Alfonso los labios abra
Le es al reino suficiente;
Pues aquí no solamente
Se da fe a la real palabra,
Sino que se ha de acatar
Cual voz incontrovertible
De Dios, en quien no es posible
Ni engañarse, ni engañar.
Esto lo digo en presencia
De vuestra prima, esperando
Que ella con acento blando,
Con femenil elocuencia,
Hará la razón valer,
Que por mostrarla desnuda,
Tal vez en mi boca ruda
No consigue convencer,
Y logrará de contado
Que en numerosa asamblea
Mañana en Santa Gadea
Juréis... para ser jurado.

REY. Un Rey jurado, por más
Que traiga a su grey en peso,
Es hombre de carne y hueso,
Lo mismo que los demás.
El respeto que inspiramos,
Es tan sólo el escabel
Que nos eleva; por él,
A los pueblos gobernamos,
Y es nuestra ley más sagrada,
Que nunca el respeto cese:
Al que se le pierden, ese
Ni es Rey, ni es hombre, ni es nada.
Decidme vos esta vez:
¿Qué respeto he de esperar
De un pueblo, que va a empezar
Por erigirse mi juez?
¿Cómo sonará potente
Mi voz en corte ni en villa,
Cuando en magnífica silla
Para regiros me siente,
Si hasta el siervo más bozal
Recordará que me ha visto
Con la mano sobre el Cristo,
Cual reo en un tribunal?

CID. No temáis inobediencia
Del que acción mire tan santa:

Ninguno la ley quebranta,
Porque un Rey la reverencia.

REY. Sabe el discreto arbitrista
Que hay cosas que entran, sin ruido
Que aturda, por el oído,
Y ofendieran a la vista.
Si a solas, de Alfonso a Rui,
Mi juramento aceptáis,
Y vos después anunciáis
A Castilla que le di,
Me conformo...y no embaraza
Que, por solo concurrente,
A Castilla represente
Jimena, que nos enlaza.
Mas si entre parches y bronces
Queréis el acto con bulla,
Comitiva de cogulla,
Y nobles y pueblo, entonces

(*A* JIMENA.)

De todo me desobligo,
Y por buen modo o por malo,
Vos casaréis con Gonzalo,
Aunque le pese a Rodrigo. *(Vase.)*

Escena VI

El CID *y* JIMENA

JIMENA. ¿Oíste?
CID. Oí.
JIMENA. ¡Qué crueles
Extremos!
CID. O Lucifer
Le tienta, o se echó a perder
Alfonso entre los infieles.
JIMENA. ¿Es ira, es venganza vil
Por su derrota y prisión?
CID. Pues ¿le prendí yo en Carrión
Con astucias de alguacil?
JIMENA. ¡Rodrigo!
CID. ¡Ruin artimaña,
Débil para seducirme!
JIMENA. Y ¿qué harás?
CID. Tenerme firme,
Firme como una montaña.
JIMENA. ¿No admites la insinuación?...
CID. Es una superchería.
Entonces yo cargaría
Con lo injusto de la acción.
JIMENA. Eres rígido en exceso.
Con ese medio templado

CID. ¡Eh! No es eso lo mandado,
Y así no debe ser eso.
JIMENA. Renuncia un cargo que indigna
Contra nosotros al trono.
CID. Yo nunca el puesto abandono
Que mi patria me designa.
JIMENA. ¿Piensas que la multitud
Aprecie valor tan nuevo?
CID. Obro yo así porque debo,
Y no por su gratitud.
JIMENA. Va a ser a los dos funesta
Tu ansia loca de egoísmo.
CID. Brillará más por lo mismo,
Pues vale conforme cuesta.
JIMENA. Te costará dignidades,
Persecuciones, sonrojos,
Mi amor...
CID. ¡Ay luz de mis ojos!
JIMENA. Por Dios, que de mí te apiades;
Por Dios, en tan dura pena,
Que lleve el amor la palma.
Cede, Rodrigo del alma,
No pierdas a tu Jimena.
CID. ¿Y mi honor, fúlgido norte
Que sigo, Dios que venero?
JIMENA. ¿Pierde su honor un guerrero
Por un melindre de corte?
Que de ese modo o que de éste
Con sinceridad o dolo,
En público o solo a solo
Alfonso la jura preste;
¿No eres tú el Cid por quien goza
Mil triunfos tu patria? ¿Aquel
Que rindió imberbe doncel,
Al moro de Zaragoza?
¿El que nunca errando tiro,
No bien estrenó la malla,
Dio muerte en campal batalla
Al Rey de Aragón Ramiro?
¿El caudillo, en cuyas manos
Tiene la España sostén?
CID. Yo quisiera ser también
Espejo de ciudadanos.
JIMENA. Pues para que te adelantes
A todos en todo, pon
Límites a tu ambición...
Y sé modelo de amantes.
Si es lícito sacrificio
El que mi ruego procura,
Pagártele con usura
Será mi constante oficio.
Si es una flaqueza... o ya
Dejé de ser la que fui,
O tal flaqueza por mí

A cualquiera le honrará.

CID. ¡Oh, luz de mis ojos!¡Oh!
¡Si le da mayor encanto
Su orgullo! Merece tanto
Jimena... -Merece un no.

JIMENA. ¡Qué oigo!

CID. Al enojo más fuerte,
A tu aversión me resigno:
A ser, a mostrarme indigno
De ti, prefiero perderte,

JIMENA. Luego ¿si Alfonso?...

CID. Esperemos
Que la constancia corone.
La virtud respeto impone...
¿Quién sabe aún?... Confiemos.

JIMENA. ¡Confiar! ¿Y si persiste
Y al ara me precipita?

(Después de una breve pausa, en que hace visibles esfuerzos para dominarse.)

CID. Retirarás de la ermita
El corazón que pusiste.

JIMENA. Y esta mano, ésta, ¿será?

CID. De ese...que el Rey ha elegido.
A mí, a mí... dame al olvido.
Yo a ti, jamás.

JIMENA. Bien está.
Bien. -Tan cuerdo me aconsejas,
Tan grande, tan virtuoso
Te miro, que es vergonzoso
Dar aquí ni ayes ni quejas.
Como no te descompones
(Aunque estarás padeciendo),
Yo de tu valor aprendo
A sujetar mis pasiones.
Y eso que es duro sin duda
Ver que mi dueño presunto,
En obsequio a un Rey difunto,
Me sacrifique a su viuda.

CID. ¡Yo!...

JIMENA. Una mujer vulgar,
Con motivo tan sobrado,
Aquí se hubiera dejado
De dolor arrebatar,
Y en tan horrible contraste,
Llamarte a grito herido
Engañador, fementido,
Cruel, que nunca la amaste...
-Ni en su vida amar podría
Quien, ya en la niñez soldado,
Como fiera se ha criado
Con sangre y carnicería;
Y por más que se conquiste
Renombre con sus hazañas,
Se ha formado las entrañas
Del hierro de que se viste.

Pero yo, como vecina
Estoy al gran campeón,
Tengo cierta obligación
También de ser heroína.
Y lo soy, ved esta frente,
Que del bien llamabais astro.
De ira ni de amor ni rastro
Hay en ella
(*Respondiendo a una mirada de* RODRIGO.)
-Si lo hay, miente.
Mil triunfos y mil os dé
Ese valor que os inflama,
Ya os caséis con vuestra fama,
Ya con la Reina... que fue-.
Aquí la historia se trunca
Del breñal; voy a casarme
También...para no acordarme
De vos nunca, nunca, nunca. *(Vase.)*

Escena VII

CID. Dios, que tu fe me arrebata,
Quiera cumplir tus anhelos,
Aunque esos injustos celos
Me quiten la vida, ingrata.
Este corazón que da
Latidos de que me aterro,
¡Este, dice que es de hierro,
Que es insensible!... ¡Ojalá!
Insensible me prestaba
El inmenso beneficio
De librarme de un suplicio
Cuya insistencia ignoraba.
De angustia y rabia se me arde
La frente, el alma: ¡Oh! no siente
Martirio igual un valiente,
Cuando le rinde un cobarde.
¡Daba yo fin tan diverso
A mi amor!... -Se ata mi lengua-.
Paredes, que veis mi mengua,
Calládsela al universo.
No se sepa que fingí
Valor ante una beldad,
Y luego en la soledad
Mis ojos... -¿Quién anda ahí?

Escena VIII

La REINA *y el* CID
REINA. Rodrigo, ¡cuánto me alegro
De hallaros aquí y a solas!

Rodrigo, ved que Jimena
CID. ¿Es ya de Gonzalo esposa?
REINA. No la condenéis a serlo.
La infeliz se aflige... llora...
El Rey no cede: cedamos
Nosotros.
CID. ¡Que eso proponga
La viuda del Rey!
REINA. Mi ejemplo
Serviros puede de norma.
Yo antes la jura exigí;
Yo de ella desisto ahora:
No se ofenderá por eso
De Sancho la augusta sombra.
El desde la tumba admira
Vuestra integridad heroica;
Mas no quiere que el caudillo
De sus huestes vencedoras
La dicha de un puro amor
Sacrifique a su memoria.
Ni lo habrá de consentir
Su viuda: es más generosa.
La víctima que reclama
Sancho, no sois vos, es otra:
Es su asesino. Alvar Fáñez
Me da una nueva que importa
Averiguar.
CID. ¿Cuál es?
REINA. Dice:
Que entre las varias personas
Que acaban de entrar en Burgos
Con mi cuñada...
CID. ¿Cuál?
REINA. Doña
Urraca...
CID. Y bien
REINA. Pues, entre ellas,
Dicen que, oculta con ropas
De disfraz viene Vellido.
CID. ¡Vellido!
REINA. Turbas ansiosas
De su muerte, le buscaban.
Gonzalo a su cargo toma
También su persecución.
CID. ¡Gonzalo! Muy oficiosa
Es tal diligencia en él.
REINA. Jueces he mandado y rondas
Que se anticipen, y al reo
Ante mi justicia pongan.
Ya veis que puede quizá
Declararnos tales cosas,
Que resulte innecesaria
La dispuesta ceremonia.
CID. ¡Oh, sí! Y entonces...

REINA. Seréis
Dueño de la que os adora.
CID. Y a vos deberé tal dicha.
REINA. Y en ella como en la propia
Gozaré, y acabarán
Las sospechas injuriosas
De alguno, que espero al fin
Que por quien soy me conozca.
CID. ¡Gonzalo!

Escena IX

GONZALO *y* DICHOS
REINA. ¿Y Vellido?
GONZ. Ya
Pagó su acción alevosa.
REINA. ¿Quién le halló? ¿Quién le mató?
GONZ. Mi brazo os vengó, señora.
REINA. ¡Cómo, en lugar de prenderle!...
GONZ. Dos burgaleses de nota
Yacían delante de él,
Cuando le hallé: fue más pronta
Mi espada de lo que quise.
CID. Y al expirar, ¿dijo...?
GONZ. Pocas
Palabras.
REINA. ¿Quiénes estaban
Allí, que de ellas depongan?
GONZ. Dos heridos, batallando
Con las últimas congojas;
Vivo y sano, sólo yo.
REINA. Vos revelaréis
GONZ. Si otorga
Permiso mi Rey, al punto.
REINA. Vamos por él.
GONZ. En buena hora.

Escena X

GONZALO, *y luego* ALVAR FÁÑEZ
GONZ Casar Con Elvira fuera
Ganar en caudal y en honra;
Pero, ¡ceder una dama!...
Sin combate no lo logra
Un rival de mí.
ALVAR. Gonzalo. *(Sale.)*
GONZ. Alvar Fáñez...*(Aparte.)* ¡Enfadosa
visita!
ALVAR. Sabed que vengo
Del cuarto de vuestra novia.
GONZ. ¿De la Infanta?

ALVAR. De Jimena.
Esa pregunta denota
Gran atraso de noticias
En orden a vuestra boda.
Mientras vos habéis corrido
Tras el reo de Zamora,
Ha mudado de dictamen
El Rey.
GONZ. ¡Mudanza dichosa
Para mi amor!
ALVAR Todavía
No hay que cantar la victoria.
Soy...vuestro rival.
GONZ. ¡Vos!
ALVAR. Por
Apariencias engañosas
Preferido me juzgué...
GONZ. Presunción tenéis de sobra.
ALVAR. Y ¡ahora me dice Jimena
Que ama a mi primo! De cólera
Estallo...
GONZ. ¿Contra Rodrigo?
ALVAR. Como no puedo en su contra
Respirar; como mi vida
Es suya, pues vivo a costa
De su sangre, que por mí
Tiñó abundante su cota;
De otro blanco necesito
Para mi pasión celosa.
Vos sois el que de Jimena
La felicidad estorba;
Yo renuncio a su cariño,
Porque no hay hombre en Europa
Digno de mirar la dama
Que el Cid para suya escoja:
Conque así Gonzalo, ved
Si a Jimena sin demora
Olvidáis, o de uno de ambos,
La sangre al momento corra.
GONZ. ¡Vos os atrevéis conmigo!
ALVAR. Dejémonos de bambolla.
Basta ser sangre del Cid,
Para que a vos me anteponga.
GONZ. Al Cid le honro yo, si mido
Mi espada con su tizona.
ALVAR. ¡Mentís!
GONZ. ¡Alvar!...
ALVAR. Si el Rey
No viniese... pero en otra
Parte nos veremos. *(Vase.)*
GONZ. Esto
Me decide. Quien se arroja,
Sale bien: si rindo al Cid
Y evito la jura odiosa,

Mi privanza afirmo, y nadie
Me hace ya en Castilla sombra.

Escena XI

El REY, *la* REINA, *el* CID, CABALLEROS CASTELLANOS, CABALLEROS LEONESES *y* GONZALO

REY. De vuestra proposición
(*A los* CASTELLANOS.)
Me enteré: haré mi consulta,
Y se os dirá la resulta.
GONZ. ¿Qué es ello?
REY. Esa pretensión...
GONZ. ¿De la jura?
REY. Sí.
REINA. Quizá.
Con lo que Gonzalo oyó
Se excuse.
REY. Dilo.
REINA. Si no...
CID. Si no, se hará.
GONZ. No se hará.
¿Quién pide la jura? ¡Cómo!

(*Hay un momento de silencio, durante el cual el* CID *aguarda a que hablen los* CASTELLANOS.)

¡Ninguno me ha respondido!
CID. ¿No sabéis que yo la pido?
¿No sabéis que yo la tomo?
GONZ. ¡Sólo vos! Y ¡no sabéis
Que, sobre lo irreverente
De que a un Rey se juramente,
Vos, Rodrigo, no podéis!
CID. ¿Juzgáis que la calidad
Del juramento me empacha?
GONZ. Es que tenéis una tacha
Horrenda.
CID. ¡Yo! ¿Cuál?
GONZ. Temblad.
CID. Mandadle que hable, señor.
GONZ. Vellido dijo al morir
Que mató al Rey por servir...
TODOS. ¿A quién?
GONZ. Al Cid Campeador.
TODOS. ¡Al Cid!
CID. ¡A mí!
GONZ. A vos.
CID. Malvado.
¡Por la honra de mis abuelos,
Por mi Dios que está en los cielos,
Que es mentira que has forjado
Tú, solapado malsín,
Borrón de mis enemigos!
REY. ¿Hay testigos?

CID. No hay testigos:
No hay más que su dicho ruin.
GONZ. Sostengo lo que afirmé.
CID. Cuanto digas te desmiento.
GONZ. El duelo pido.
CID. Al momento
Lo exijo yo; pero qué,
¿Merece ese descreído
Que a lidiar con él me baje?
Ni él, ni todo su linaje,
Ni aun el reino en que ha nacido.
REINA. ¡Rodrigo!
REY. ¡Rui Díaz!
GONZ. Ved
Que a un reino habéis insultado.
CID. Si le dais por agraviado
(*A los* LEONESES.)
La palabra recoged.
GONZ. Que satisfaga.
CID. Salid,
Seguidme.
REINA. No lo permito.
REY. Desdecíos.
CID. Lo repito:
No se vuelve atrás el Cid.
GONZ. Mirad que no reconoce
Su yerro, que nada escucha.
CID. Sangre necesito... mucha.
No es nada la de esos doce.
GONZ. Con los doce que hay aquí,
lidiará quien los desdora.
CID. Con quince lidié en Zamora,
Y a los quince los vencí.
REY.
REINA. Paz, paz.
CID.
GONZ. No.
REINA. ¡Que desventura!
CID. Por mí no tengáis recelo.
(*A la* REINA.)
Mañana a las nueve, el duelo;
(*A* GONZALO.)
Mañana a las diez, la jura. (*Al* REY.)

Fin del acto segundo

Acto tercero

Entrada a la iglesia de Santa Gadea. El tablado representa el ámbito de una lonja que corre delante de la iglesia. Este espacio está cerrado con verjas en el fondo: desde las verjas adentro se quebranta el plano, suponiéndose que de él se baja a otro plano inferior (que es el piso de la calle) por una elevada gradería. A la derecha del espectador la puerta del templo, y cerca de ella un altar con una cruz y un misal. A la izquierda, en primer término, un dosel, cerrado con cortinas de arriba abajo: más allá se supone que hay una puerta en el muro de un edificio, correspondiente o contiguo a la iglesia, el cual llega huta la verja y tiene un caprichoso balcón en el mismo ángulo. Bancos o sitiales a un lado y otro de la escena.

Escena primera

ALVAR FÁÑEZ *e* ILLÁN. *Dos* CENTINELAS *fuera de la verja*

ALVAR. *(Saliendo de la iglesia.)*
La hora del duelo se acerca,
Todo prevenido está,
Y Rodrigo no parece
Ni en casa ni en la ciudad.
¡Salir de Burgos anoche,
Sin decir adónde va,
Y no volver! ¡Vive Dios,
Que no sé qué imaginar!
Veamos si este escudero
Me puede instruir... Illán.

ILLÁN. Señor...

ALVAR. ¿Vino por aquí
Mi primo?

ILLÁN. ¿Mi amo? Sí tal.
A la madrugada.

ALVAR. ¡Gracias
A Dios! Gran nueva me das.

ILLÁN. Nadando estaba en sudor.
Se acababa de apear,
Según me dijo: miró
Con mucha prolijidad
Todos los preparativos
Para la función real;
Debajo del dosel puso
La silla: sobre el altar,
Por su mano, colocó
En el atril el misal;
Me mandó que una ballesta
Sacara; fuila a buscar,
Y cuando volví, no estaba,
Ni aquí ha aparecido más.
Como vino tan cansado,
Iríase a descansar.

ALVAR. ¿Y adónde?...

ILLÁN. Si no que fuese
Al cuarto de un capellán...

ALVAR. Pero teniendo su casa
Ahora en la vecindad,
De modo, que, aun sin ser visto,
Desde allí puede pasar
Por la iglesia aquí, sería
Raro... Me voy a informar
Con certeza. *(Vase.)*
(VOCES *dentro.*) ¡Viva el Rey
Don Alfonso!
ILLÁN. ¿A qué será
Esa gritería?

Escena II

El REY, GONZALO *e* ILLÁN, *que poco después se retira*
REY. Para
Que no suban, arrojad
Dinero a esa buena gente.
GONZ. Ya os empiezan a aclamar:
No dudéis que esta salida
En público os convendrá.
REY. Buen templo es Santa Gadea.
GONZ. Y por eso es el lugar
Elegido para un acto...
Que no se celebrará.
Este es el cerrojo en que usan
Los burgaleses jurar.
REY. Todo ya se halla dispuesto.
GONZ. Es el Cid muy eficaz. (*Vase* ILLÁN.)
También todo está corriente
Para el duelo.
REY. Confesad,
Confesadme si las voces
Que a Vellido le achacáis,
No son las mismas que dijo
En el punto de expirar.
GONZ. Os ruego, por el decoro
De la regia majestad,
Que no queráis por ahora
En esa demanda instar.
REY. Es que si verdad no fuese
GONZ. Ya la cuestión principal
No es la inocencia del Cid
O su culpabilidad.
En todo vasallo vuestro
Era un deber atajar
Los desafueros del Cid:
Guerreros de temple tal
En tiranos de los Reyes
Vienense al fin a trocar.
Ya habéis visto si producen
Efecto perjudicial
Semejantes osadías,

Quedando sin castigar.
Ya visteis en vuestra casa
Erguirse una niña audaz.
Resistiendo, abiertamente
A la triple autoridad
De Monarca, de tutor
Y cabeza familiar.

REY. Afirmo, por el recuerdo
De nuestra cautividad,
Que esa inobediencia es cosa
Que no puedo tolerar.
Jimena, la que antes era
La dulzura angelical
Propia, la timidez misma,
La misma docilidad,
¡Negarse a daros la mano,
Tan resuelta y contumaz!
Por Dios, que antes de dos horas
Ha de vencer y agobiar
A esa cerviz altanera
La toca humilde claustral.

GONZ. Debiera, cual caballero,
De tal castigo apelar;
Mas como recto ministro,
Como ofendido galán,
Por más que me afilia, no
La puedo desaprobar.
Aunque ella ya se arrepienta
De su necia terquedad,
Fuera yo, siendo su esposo,
Burla del vulgo procaz.
Robusteced en Castilla
Vuestra débil potestad:
Yo a la obra cimientos echo;
Vos la debéis acabar.
Si en ese combate, contra
Toda probabilidad,
Pudiéramos ser vencidos
Nosotros, ¡ay de vos! ¡Ay
De la paz de vuestro reino
Si a Rodrigo no domáis!

REY. ¡Oh! Si él después...

GONZ. Ahora mismo,
Fuera de Burgos, ¿qué hará?
Esa nocturna salida,
Ese excesivo tardar,
Cuando la hora de la lid
Al momento rayará,
¿Qué significan? Acaso
Contra vos trata de armar
De los pueblos convecinos
La ruda credulidad,
Ese dosel, y la silla
Que oculta ese tafetán,

Silla que a vos destinada
Burgos la mandó labrar
En Valencia al más famoso
Artífice musulmán,
Os deben con muda voz
Vuestro deber acordar.
Si queréis poner el trono
A cubierto de desmán,
Amarrar firme a sus gradas
Al caudillo popular.
Señor, quien se siente aquí...

(Alza una de las cortinas que cierran en dosel, y se ve al CID durmiendo, recostado sobre la silla del trono, caída.)

¡Qué veo!

REY. ¡Es él!

GONZ. ¡Pese a tal!
Rodrigo es: yace dormido.

REY. Mientras vos imagináis
Que conspira, ¡está sirviendo
A mi dosel de guardián!

GONZ. Guardián que duerme, no guarda.

REY. ¡Dormir con tranquilidad
Cuando un combate le espera!
Poco la lid temerá,
Poco su suerte le importa.

GONZ. Poco le debe importar,

(Reparando ahora en la silla que está caída.)

Cuando le está un Rey mirando
Con tan rara ceguedad,
Que de ese hombre turbulento
Sólo repara en la faz.
Rey Alfonso, ella os fascina;
Rey Alfonso, reparad
Que sobre un trono volcado
Rodrigo dormido está.

REY. Y es cierto!

GONZ. Y ésa es la silla
Que vos hoy vais a ocupar.

REY. ¡Por él derribada en sueños!
¿Es profética señal
Que me avisa de un peligro
De que me debo guardar,
O es un acaso?...

GONZ. En Toledo,
Por un suceso casual
Como éste, os vaticinaron
Que habían de coronar
Tres diademas vuestra frente.
No fue el presagio falaz.
Cumpliose el próspero anuncio;
Que no se cumpla el fatal.

REY. ¡Volcado por él mi trono!

GONZ. Señor, es fuerza velar
Por él y por vos.

REY. Sí, sí.
GONZ. La Reina.

Escena III

La REINA, *saliendo por la izquierda, y* DICHOS

REINA. Alfonso, piedad
Os pido para Jimena.
¿Cómo queréis principiar
Vuestro reinado en Castilla
Con esa severidad
Contra una dama, una deuda?
REY. Hoy hasta las diez podrá,
Por despedida del mundo,
Usar de su libertad.
Completamente mi prima;
Pero al tiempo de prestar
Castilla obediencia a Alfonso,
Jimena pronunciará
Sus votos al cielo. Yo
Os prometo respetar
El último acto de vuestra
Dominación temporal;
Respetad vos el primero
De la mía: perdonad.

(*Vase, y* GONZALO *con él*.)

Escena IV

JIMENA *y* NUÑA *por* la *izquierda, y la* REINA

REINA. Nada he conseguido, nada,
Jimena.
JIMENA. Era de esperar.
Era inútil: son los hombres
Duros como el pedernal.
No, no, me responden todos:
No saben más que negar.
Gonzalo mismo, que dice
Que me tiene voluntad,
Que tiene celos, Gonzalo
Hace poco fue capaz
De ofender con otro no
Mi juvenil vanidad.
Dilo tú: que de sonrojo (*A* NUÑA.)
Yo no lo podré contar.
NUÑA. Por evitar ese duelo...
JIMENA. Ese duelo criminal...
REINA. Horrible: peligra en él...
JIMENA. La vida del capitán

Más ilustre de Castilla.

REINA. De España.

NUÑA. Pues por salvar
Esa vida, hizo Jimena
La noble infidelidad
De ofrecer hoy a Gonzalo
Su pretensión a aceptar.

JIMENA. Sí, y él rechazó mi diestra.
El quiere sangre no más;
No quiere amor.

REINA. Y ¿qué amor?
Le puede Jimena dar?

JIMENA. Sí, razón tenéis. ¡Yo amarle!
Imposible; odio mortal
Es el afecto que yo
Le pudiera consagrar.
Odio, porque hay odio siempre
Donde hay infelicidad
Tantos años de ilusiones
¡En qué vienen a parar!
No hay mujer más infeliz,
Ni la hubo nunca, ni habrá.

REINA. ¿Tanta experiencia de pena
Cabe en tu florida edad,
Que presumes que ningunas
Las tuyas igualarán?
Amante amada, te tienes
Del mundo que separar;
Pero tú del monasterio
En la fría soledad
Podrás decir que Rodrigo
Te amó, y siempre te amara.
Compara tu suerte ahora,
Compara... NUÑA, apartad.

(*Vase* NUÑA.)

Compárate a la infeliz
Cuya historia escucharás,
Porque hoy, desgraciadamente,
Se te puede confiar.
A una gótica abadía
Del vasto Imperio alemán,
Fatigada una viajera
Para mayo llegará;
Corona de oro en la frente
Al cuello púrpura real,
Palidez en el semblante,
Y en el pecho hondo pesar.
A la puerta la corona
Y el manto se quedarán;
Con ella irán los pesares
Dentro del sagrado umbral,
y sola en la pobre celda

Que nunca ha de abandonar.
Clamará tal vez regando
Con lágrimas el sayal:
«Yo amé sin culpa, y mi amor,
Blanco de perpetuo azar,
Tuvo contra sí el desdén
Y el temido ¿qué dirán?
Más venturosa que yo,
Poseía una rival
El corazón que en secreto
Yo anhelaba conquistar.
Preciso encubrirme fue
Con mentiroso antifaz,
Dando a la ardiente pasión
Apariencias de amistad.
Cada estudiado discurso,
Cada medido ademán,
Cada vez que indiferente
Di al Cid mi mano a besar...

JIMENA. ¡Al Cid!... ¡vos!...

REINA. Era una lucha
De virtud o vanidad,
Cruel, insufrible, y siempre
Continua: era agonizar,
Teniendo que sonreír
Ante el autor de mi mal...
¡Jimena, Jimena! ¿Es esto
Sufrir? ¿Es esto penar?
Yo amé también a Rodrigo,
Y él no lo supo jamás. *(Vase.)*

Escena V

JIMENA, *y* luego *el* CID

JIMENA. ¡Le ama, y él no lo sabe!
Grande será su dolor;
Pero aun mi pena es más grave;
Que en otra mujer no cabe
Amor igual a mi amor.
Sin paga continua y cierta,
Menos la pasión se inflama.
¡Rodrigo, no te ama Alberta
Como yo.

CID. ¿Quién me despierta?

(Dentro del pabellón.)

JIMENA. ¡Qué voz oigo!

CID. *(Saliendo.)* ¿Quién me llama?

JIMENA. ¡Tú aquí!

CID. Me quedé dormido...
¡ Ah! ¡Qué sueño me has robado!
Pero ese nupcial vestido

JIMENA. Te anuncia, Rodrigo amado,
Que del mundo me despido.

CID. ¡Del mundo! Y ¡yo te veía
En sueños!, ¡dulce ilusión!,
Al lado de un campeón
Que tierno tu mano ansía!
JIMENA. Los sueños, ¡ay!, sueños son.
Mas dile, y al paso cuenta
Por qué anoche te ausentaste
De Burgos.
CID. Tú me obligaste,
Porque de mí te ausentaste
Respirando ira violenta.
Yo, acosado sin cesar
De un pensamiento inoportuno,
Quise en la ermita mirar
Si estaban en su lugar
Dos corazones... o uno.
JIMENA. Mi celoso desacuerdo
Pasó, trayéndome en pos
La promesa...
CID. ¡Qué recuerdo!
JIMENA. «¡O de Rodrigo o de Dios!»...
De él seré, ya que te pierdo.
CID. ¡Ah, mujer de pecho hidalgo!
¡Ah, fiel amante sin par!
¿Qué soy para ti? ¿Qué valgo?
JIMENA. Di el sueño; soñemos algo;
Tardemos en despertar.
CID. Cabalgaba aprisa, lleno
De triste inquietud el seno;
Flotaba el manto al desgaire,
Bramaba furioso el aire,
Retumbaba hórrido el trueno.
«Vence a ese viento veloz»,
Gritábale yo a *Babieca.*
Su ijar batiendo feroz.
En esto, doliente y hueca,
Lejana se oyó una voz.
«De vuelta la escucharé,
Corra mi caballo, corra.
¿No hay quien por Dios me socorra?
¡Por la Virgen!» -Se me fue
De sí la mano a la gorra.
Hacia el eco lastimoso
Dirijo al noble animal:
Un relámpago horroroso
Me alumbra, y miro un leproso
Hundido en un tremedal.
«Da la mano.» -No está sana:
No la toquéis (replicó)
Sin guante. -Advertencia vana:
Quizá moriré mañana.
Ten y sal. Sube. -Subió.
«Dónde habitas? -Lejos-. Guía;
Que no por eso desmayo.»

Aquí me miró al soslayo
Y dijo: «Haces bien.» -Corría
Mi caballo como el rayo
Y un valle de sepulturas
Hollaba su planta leve.
Entonces las vestiduras
De aquel hombre, antes oscuras
Y hediondas, ya de la nieve
Afrentaban el albor:
Sus llagas y cicatrices
Lanzaban vivo fulgor.

JIMENA. ¿Es sueño lo que me dices?

CID. Es verdad, es un favor
Que el cielo me otorga, acaso
Para que en la lid sucumba
Sin sentir hoy el fracaso.

JIMENA. ¡Oh!

CID. «Mira, gritaba al paso
Mi guía, mira esa tumba.
Alta fue; mas ya cayó,
Pues a un guerrero erigida,
De alma aleve y fementida,
Del libro se le borró
De la fama y de la vida.
A un soberbio al otro lado
Esconde la espesa grama:
Por su orgullo ese soldado
Yace, siglos ha, borrado
Del libro de vida y fama.
Con esa severidad
Dios, en el varón que lidia,
Persigue la vanidad,
Postra la inhumanidad
Y escarmienta la perfidia.
Huya el escollo, Rodrigo,
Que glorias mil sumergió;
Si no, perderá en castigo
Fama aquí, vida conmigo.»
Dijo, y desapareció.

JIMENA. ¡Qué espanto!

CID. Y halléme al pie
De esta iglesia; a ella acudí;
Oré, me repuse, hablé;
Bajo el dosel pretendí
Velar; dormíme Y soñé;
Y el benigno protector,
Que desde el empíreo cielo
Vino a enfrenar mi valor,
Me dio un sueño de consuelo
Tras la visión de terror.

JIMENA. ¡Ah! Di, di.

CID. Sobre la arena
De un mar de naves cuajado
Vi una ciudad sarracena.

Tinta en sangre cada almena,
Cada muro aportillado.
Sin hierro en el talabarte,
Morisca tropa bajaba
Con pena de un baluarte
Donde la cruz tremolaba
¡Y era verde el estandarte!

JIMENA ¡Es el tuyo!

CID. Con decoro
Disimulando el rubor,
Sumiso un alcaide moro
Ponía unas llaves de oro
A los pies del vencedor.

JIMENA. ¿Quién era?

CID. Le descubrí
Sólo de espaldas a mí;
Pero tú, bella y ufana
Cual triunfante soberana,
Tú, Jimena, ibas allí.

JIMENA. ¡Yo!

CID. Y a dos niñas tomaste
De la mano y las llevaste
Al héroe: fuese a volver...
-y en esto me despertaste,
Y a ti sola hube de ver.

JIMENA. ¡Santo Dios! ¡Qué confusión!
Tremenda la aparición...
Lo soñado tan risueño...
¿Será profético el sueño
Y un aviso la visión?

(Descubriendo el pabellón y mirando al trono.)

CID. Es de Valencia la silla
Que volcó mi inadvertencia:
¿Predice tal coincidencia
Que ante el pendón de Castilla
Caerá el trono de Valencia?

(Óyense voces muy a lo lejos.)

JIMENA. ¡Ay! ¡Cómo su engaño traza
Nuestra fantasía loca!
Ruido suena allá en la plaza;
Corre a vestir la coraza.
Yo iré a probarme la toca.

CID. Sí, tal es la realidad;
Lo demás es desvarío.
Basta de debilidad;
Jimena, demos con brío
La frente a la adversidad.
Confieso a fe de cristiano,
Que anduve ayer en el reto
Procaz, iracundo y vano;
En reparación prometo
Ser hoy en la lid humano.

Sólo a defenderme aspiro;
Contra nadie llevo encono:
Al mismo Gonzalo miro
De suerte que le retiro
Mi cólera y le perdono.
Por cierto que entre él y yo,
Con todo mi frenesí,
Diferencia se advirtió:
Él cuando acusó, mintió;
Si yo insulté, no mentí;
Y aunque el ajeno puntillo
Sufra un tanto de vergüenza,
El hecho es claro y sencillo
¿Qué culpa tiene un caudillo
De no encontrar quien le venza?
Tal vez todo el esplendor
Se eclipse hoy: trance harto fiero
Será, pero si muero,
Tú me llorarás

JIMENA. ¡Qué horror!
No: postra al calumniador,
Por cuyo labio nocivo
La envidia ponzoña vierte;
No salga del foso vivo,
No: mira que te apercibo
Que desde allí voy a verte.

(Señalando al balcón.)

CID. ¡Tú!

JIMENA. Mucho la plaza dista;
Mas basta ver la cimera
De tu almete: considera
Que lidias hoy a mi vista
Por vez primera y postrera.
Si vence el opuesto bando,
¿No he de ir al altar llorando
De que al Cid rinda un aleve?
Pero ¡ah! si triunfa quien debe
Triunfar, porque yo lo mando,
En ti fija la memoria
Pasaré el sacro dintel
Con sonrisa de victoria,
Revestida de tu gloria
Y ornada con tu laurel.

CID. Basta; que será mí diestra
Despiadada sin exalto.

JIMENA. Antes de ir a la palestra,
Recibe y guarda esa muestra
Del cariño a que te falto.

(Le da el corazón de metal.)

CID. ¡Ah! mi exvoto penderá
Siempre allí donde reposa.

JIMENA ¿Siempre?

CID. Sí, ninguna ya
Siendo tú de Dios esposa,

De Rodrigo lo será
JIMENA. No lo sepa yo, si no.
CID. ¡Antes un rayo me hienda!
JIMENA ¡Adiós, esto se acabó
CID. ¡Adiós, dulcísima prenda!
JIMENA. No me olvides nunca.
CID. No. *(Vase.)*

Escena VI
NUÑA *y* JIMENA
JIMENA ¡Dios potente de Israel,
Cuyos rigores bendigo,
Saca del trance cruel,
Sácame salvo a Rodrigo
Y doy mi vida por él!
NUÑA. Señora, el Rey.
JIMENA. ¿El Rey vuelve?
Pues ya que tengo licencia,
Veamos a su presencia
Cómo la suerte resuelve
De Rodrigo la sentencia. *(Vanse.)*

Escena VII
El REY, *la* REINA, CABALLEROS LEONESES, CABALLEROS CASTELLANOS *y* DAMAS
REINA. No os falta acompañamiento.
REY. Me embargan uno, busco otro.
Doce caballeros traje;
Los doce están en el Coso*:*
He tenido que avisar
Que vengan más.
REINA. Vienen todos;
Vuestro ejército va entrando
En Burgos.
REY. Es un antojo
De mi hermana doña Urraca.
Como se armó ese alboroto
Ayer, y los que quisieron
Matar a Vellido Dolfos
Atropellaron la estancia
De ella y hasta su oratorio,
Está ofendida: ¿qué importa
Esa entrada un rato corto
Antes o después?
REINA. ¡Oh! Ved
Que me usurpáis ese poco
Tiempo de gobernación;
Os creí más generoso,
Y de ese adelanto de hora
Me he de vengar de algún modo.
REY. Respetaré lo que hagáis;
Palabra os doy.
REINA. Me conformo.
REY. Y ¿vos, con vuestra presencia,

No honráis el duelo tampoco?
REINA. No; me horroriza.
REY. Los duelos
Son al Estado costosos
Por lo común; y a no ser
Malsonante y peligroso
Evitar éste, lo hiciera
Por mi parte; me propongo
Esperar su éxito aquí,
A prestar mi jura pronto...,
Si hay quien me la tome.
REINA. Burgos
Con el más vivo alborozo
Os aclamará; entretanto
Yo partiré.
REY. ¿Con enojo?
REINA. Sin enojo.
REY. Ruido suena.
REINA. El duelo.

Escena VIII

JIMENA *e* ILLÁN *al balcón, y* DICHOS

JIMENA. Clarines oigo;
Salgamos.
REY. Jimena ocupa
El mirador; en su rostro
Leeré lo que ella viere.
REINA. *(Aparte.)*
¡Dios mío! Escuchad mis votos.
JIMENA. Ya se ven.
ILLÁN. Mi amo es aquél.
JIMENA. ¿Es aquél?
ILLÁN. Sí; reconozco
Sus ricas armas, su banda
Verde, su caballo tordo.
Mirad, ya toman carrera.
JIMENA. ¡Protégele, Dios piadoso!
ILLÁN. No tengáis miedo, señora;
Contrarios más valerosos
Está enseñado a vencer
Que esos vasallos de Alfonso.
Ya llegan, ya chocan.
JIMENA. ¡Ay!
Tengo que cerrar los ojos.
ILLÁN. Mirad su contrario en tierra.
Miradle; cayó redondo.
JIMENA. Compasión tengo al vencido;
Y tiemblo más, y me ahogo
De ansia por el vencedor.
ILLÁN. Pues aquél..., no me equivoco;
Gonzalo es aquél.
JIMENA. ¿Gonzalo?
Sí, sí; me lo dice el odio
Con que le miro. ¡Maldiga

Dios tu brazo, hombre azaroso
Para mí, causa primera
De mis males! En el polvo
Hundido te quiero ver;
Aliento para ello cobro;
Que no hay justicia en el cielo,
Si quedas tú victorioso.
Aprisa, Rodrigo; mas,
Mas acaba con el monstruo;
Firme ahora; hiere, véngame,
Venga tu nombre glorioso.
¡Infeliz de mí!

TODOS. ¿Qué ha sido?

ILLÁN. Gonzalo ha triunfado.

REINA. ¿Cómo?
¿Es verdad?

JIMENA. Es mi desdicha
Señor, ¿qué hicimos nosotros,
Para que yo llore así,
O su muerte o su desdoro?
La sepultura de vivos
Que me dan, extinga el soplo
De vida que llevo allí. *(Retírase.)*

ILLÁN. ¡Ay Dios, le sacan en hombros!

TODOS. ¡En hombros!

ILLÁN. Inmóvil va;
La gente se agolpa en torno:
¡Se habrá muerto!

TODOS. ¡Muerto!

REINA. *(Aparte.)* ¡Cielos,
Valedle!

ILLÁN. A su lado corro.

(Quitándose del balcón.)

REY. Id vos. (*A un* LEONÉS.)

REINA. Sabed lo que pasa. (*A un* BURGALÉS.)

REY. Tratadle como a mí propio.

(*Vanse los dos* CABALLEROS.)

REINA. Castellanos, la postrera
Vez vuestra obediencia invoco.

CASTE. Mandadnos.

REINA. Vencido el Cid,
Consultar era forzoso
Quién ha de tomar la jura;
Yo a tal consulta me opongo.
Desistid de ella también.

CASTE. Desistimos.

REINA. A ese solio
Ascienda, y empuñe el cetro
El hermano de mi esposo.

Darán señal las campanas
En toque grave y sonoro,
De que acaba mi reinado
Y que principia el de Alfonso.
Que largo y próspero sea.

Escena IX

NUÑA *y* DICHOS

REINA. ¿Y Jimena?
NUÑA. Ahogada en lloro
Va al monasterio y os pide
Vuestra bendición.
REINA. La otorgo,
Y a verla en el templo voy.
Mas ¿quién sube?

Escena X

ALVAR FÁÑEZ, *sostenido por dos* CABALLEROS, *y* DICHOS

ALVAR. Poco a poco.
REINA. ¡Vos con la banda del Cid!
ALVAR. Y con sus armas y todo.
He combatido por él.
TODOS. ¿Por él?
ALVAR. Ese perezoso
Llega ahora.
REINA. ¡Santo cielo!
ALVAR. Tardaba: yo andaba loco
Buscándole; murmuraban
El Gonzalo y sus consocios:
A tal Gonzalo le tengo
Un afecto rencoroso
Invencible: así, por ver
Si daba un golpe a ese mozo,
Cogí el caballo y arneses
Del Cid ausente, y me emboco
En la liza, bien echada
La visera sobre el rostro.
Al verme se armó un estrépito
De aplausos escandalosos;
Todos gritaban: «Ya está:
Que se empiece pronto, pronto.»
Los caballos, con la bulla,
Se espantan y dan corcovos;
El ceremonial se olvida;
Frente a un leonés me coloco;
El me hace cara, y partimos,
A toda advertencia sordos.
En aquella suerte, el Cid
Contrahecho quedó airoso;
A la segunda rodé,
Sin más sentido que un tronco.
Gonzalo es hombre de pro,

Lo confieso sin rebozo.
REINA. ¡Habéis expuesto el honor
del Cid!
ALVAR. Bien lo reconozco,
Y lo siento, porque ahora
Va a hacer mi primo un destrozo
En los de León...

Escena XI
ILLÁN *y* DICHOS
REINA. ¿Qué hay?
ILLÁN. Hay un jinete y su potro
Con una lanza clavados,
Que atravesó malla y lomo.
Un duelo que cesa, y da
Gloria y merecido oprobio.
Gonzalo, que sangre y vida
Vertiendo del pecho roto,
Jura por el Sumo Juez,
Que le aguarda riguroso,
Que lo que dijo del Cid
Era falso testimonio.
REY. ¡Falso!
REINA. Ven. (*A* NUÑA. *Vanse las dos.*)
(VOCES *dentro.*) ¡Viva Castilla!
(*Otras* VOCES *dentro.*)
¡Viva León!
ALVAR. ¿Qué alboroto
Es éste?
REY. Ya están mis tropas
Aquí.
UNO. ¡Viva don Alfonso!
OTRO. ¡Muera el que pida la jura!
TODOS. ¡Muera!
CID. *(Dentro.)* ¡Eh! Dejadme solo...

Escena XII
DICHOS *y el* CID. CASTELLANOS, SOLDADOS LEONESES, ASTURIANOS *y* GALLEGOS. *Un* ESCUDERO *con el pendón verde del* CID.
CID. Rey Alfonso, acallad la gritería
De esa feroz y desbandada hueste;
Primero que de alguna tropelía
Cólera brote que venganza cueste.
Gonzalo pereció, y en su agonía,
Temblando de la cólera celeste,
A mí en público...
REY. Bien; os satisfizo.
Lo sé.
CID. Pero hizo más.
REY. Y ¿qué más hizo?
CID. Con viva muestra de dolor profundo
La confesión me declaró en secreto
Que le arrancó a Vellido moribundo.
REY. Ya me tenéis por escucharla inquieto.

¿Qué dijo en fin el regicida inmundo?
CID. Dijo que de Zamora en el aprieto
(*Aparte al* REY.)
Doña Urraca mandó el asesinato,
Y él supone que a vos os fuera grato.
REY. ¡A mí! i Tal me juzgaba el miserable!
¡Mi hermana fue capaz de acción tan
[fiera!
¿Qué pensaréis de mí?
CID. No temáis que hable.
De vos, ni aun debo sospechar si
[quiera,
Y de princesa el nombre respetable
Fiel en Urraca mi lealtad venera.
REY. Basta: vuestra palabra me asegura;
Mas la debo pagar. Haré la jura.
CID. Burgaleses, leoneses, asturianos.
El digno Rey que obedecer debemos
Para dechado ser de soberanos,
La jura otorga que pedido habemos.
ALVAR. Así le adorarán los castellanos.
REY. La otorgo; sí. Tomadla y abreviemos.
CID. La ballesta.
(ILLÁN *va y vuelve poco después con una ballesta.*)
(Aparte.) Leamos de camino
Lo que ahora la Reina me previno.

(Saca unas tabletas de marfil, cogidas por un extremo con un cordón, y lee en ellas lo siguiente:)

«Que retardéis la jura os encomiendo,
Y no reciba el cetro mi cuñado
Sin que antes las campanas con es
[truendo
Mi gobierno ya den por acabado.»
Precepto singular que no comprendo,
Pero será cumplido y acatado.
ILLÁN. Tomad, señor. *(Dándole la ballesta.)*
CID. La ceremonia empieza.
Burgos leal, desnuda tu cabeza.
(*Se acerca al* REY *y le pone la ballesta cerca del pecho; el* REY *tiende la mano encima.)*
Poned la mano en la ballesta armada
Y jurad ante el reino de Castilla
Que de Sancho la muerte desastrada,
Bien que él os arrojó de vuestra silla,
No fue por vos urdida ni mandada.
REY. Juro que culpa tal no me mancilla.
CID. *(Aparte.)* De la campana la señal no
[siento,
Repetid de otra forma el juramento.
REY. ¡Repetido!
CID. Empuñad este cerrojo
Con que cierra su umbral Santa
[Gadea.

(Yendo con el REY *hasta la verja y moviendo la hoja en que está el cerrojo.)*

REY. Rodrigo, reparad que me sonrojo...

CID. Jurad que ni aun tuvisteis leve idea
De que otro, por temor o por enojo,
Mandara el golpe que a Vellido afea.

REY. Yo lo vuelvo a jurar, y concluyamos.

CID. *(Aparte.)*Nada oigo. Consentid que
[repitamos.

REY. ¡Otra vez más!

CID. Con la rodilla hincada.

(*Va con el* REY *hasta donde está el misal, en el altar, y le abre.*)

Y tocando esa página adivina
Donde empieza la crónica inspirada
Del que a salvar al hombre de su
[ruina
Descendió de la célica morada
Para morir en cruz en Palestina,
Rendid a la verdad nuevo homenaje.

REY. Ved que habéis de prestarme vasa-
[llaje. *(Arrodillándose.)*

CID. Sostened y jurad que tan lejano
De vos anduvo el criminal intento
De tender asechanzas al hermano,
Que antes bien, al saber su fin san
[griento...

(*El* REY *interrumpe al* CID *y pone la mano sobre el Evangelio*.)

REY. Juro, que ajeno de placer villano
Le consagré el piadoso sentimiento
Que es bien que al noble con su san-
[gre tenga.

CID. Como jurado habéis, tal os avenga.

REY. Sea, pues. *(Levantándose.)*

CID. Y al que, usando alevosía,
De un enemigo noble se deshaga,
Y el cetro que ganar apetecía
Por crimen tan atroz obtenga en
[paga,
Dios le prive de paz en noche y día,
Víctima expire de plebeya daga,
Y esparcidos por montes y laderas
Den sus miembros horror, pasto de
[fieras.

REY. ¿A quién es ese amago tan funesto,
Con que de rabias se me enciende el
[rostro?
¿Es a mí? *(Suenan las campanas.)*

CID. *(Aparte.)* ¡La señal! No: lo protesto.
Vos el Monarca sois a quien me
[postro.
¡Castilla por el Rey Alfonso el Sexto!

(Se arrodilla.)

TODOS. ¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey!

CID. Vuestra ira arrostro,
Y en señal de legítima obediencia

La mano os pido.
REY. Huid de mi presencia.
Sólo porque sois vos el que dispuso
Que vasallaje aquí se me ofreciese,
Recibirle de nadie aquí rehúso:
Quien súbdito de Alfonso se confiese,
Venga al alcázar; y conforme al uso,
Y sin que el Cid en medio se atraviese,
Tendrá el acto solemne cumplimiento.
Partid vos de mis reinos al momento;
Fuera un error que la razón condena
Dejar impune escándalo tan grave.
CID. Orden de Rey, que su poder extrema,
Sagrada es por demás, dura o suave:
Señalad, pues, el término a la pena,
Para mostraros hoy, y cuando acabe,
Cuán fiel vuestros preceptos idolatro.
REY. Por un año saldréis.
CID. Saldré por cuatro.
(*Vase el* REY *y le siguen todos, menos* ALVAR *y algunos* CASTELLANOS.)

Escena XIII

El CID, ALVAR FÁÑEZ *y* CASTELLANOS
ALVAR. Y ¿adónde irás? Alfonso te destierra;
Tú al vecino Aragón de Rey privaste;
Tu padre del navarro entró en la
[tierra,
Y pueblos le quitó que tú heredaste.
CID. Bien en la España mora habrá una
[sierra,
Donde probar, aunque mí vida gaste,
Si de raíz de infieles la despejo,
Ya que en la España de Jesús no
[quepo.
ALVAR. Te seguiré donde la planta sientes.
UNOS. ¡Yo también!
OTROS. ¡Yo también!
CID. ¡Divino rayo
En las cumbres de Asturias eminentes
Inflamó a los guerreros de Pelayo!
Brilla sobre esta tropa de valientes,
Para que haciendo de su fuerza en
[sayo,
Quien echado del pueblo de su cuna
Hoy sin patria se ve, se alce con una.
TODOS. Sí.
CID. Patria, donde libres como el viento,
Lejos vivamos de áulicos erguidos,
De compatricios de menguado aliento,
De impostores Gonzalos y Vellidos.
Y ¡Ojalá cuando vista Y pensamiento
A los muros volváis antes queridos,

Ojalá que miréis con faz serena!
Yo no: Yo dejo aquí... ¡Cielos! ¡Ji-
[mena!

Escena XIV

JIMENA, *apresurada; la* REINA, *siguiéndola, y* DICHOS

JIMENA. Defiende a la mujer enamorada,
Que abriga un corazón que sólo es
[tuyo.
Al prevenido altar fui resignada;
Rebelde, ciega, de sus gradas huyo.
Me arrodillé a los pies de la prelada,
Sierva de mi deber; y ella en el suyo,
Invocando de Dios el santo nombre,
Grave me preguntó si quiero a un
[hombre.
Me estremeció su voz. -«Sabed pri-
[mero
Si el Cid existe aún», dije llorando-.
«Triunfante vive el ínclito guerrero»,
Grita la Reina allí, veloz llegando.
Me pareció milagro verdadero
Para excusar el voto venerando,
Y prorrumpí, de gozo delirante:
«Yo necesito amar al Cid triunfante.»

CID. ¡Oh dicha! Mas el Rey...

REINA. Al artificio
Mío se rendirá- Mientras no diese
A mi regencia fin, mi regio oficio
Respetar prometió: quiso que fuese
Más pronto de Jimena el sacrificio;
Y yo que el Cid la jura detuviese:
Y así estorbé la ceremonia pía,
Reinando yo por Sancho todavía.

CID. ¡Ven, mi Jimena; ven! Torna de
[nuevo
Al alcázar del Rey y a su tutela:
Yo de sus manos recibir te debo
Por su libre querer, no por cautela;
No como que robada te me llevo.
El para el sí que tu Rodrigo anhela,
El quiero que tus sienes enguirnal-
[de...
Sin que pretenda yo favor de balde.

JIMENA. Mas ¿cómo?...

CID. Villas hay que por vasallas
Codicia Alfonso en el confín cercano:
Yo voy a echar a tierra sus murallas;
Ya el Rey se templará si ve que gano
Una, dos, otras dos, cinco batallas;
Una por cada dedo de tu mano.

JIMENA. ¿No has de temer que Alfonso nos
[desuna?

CID. Conmigo va tu amor, va mi fortuna.

Escena XV

El REY y DICHOS

REY. De vuestro amor los públicos extremos
Cambian mi voluntad. (*A* JIMENA.)
(*A* RODRIGO.) Es vuestra esposa.

JIMENA. Dejad que a vuestros pies...

CID. Adoraremos
Vuestra potente mano generosa.

REINA. Un fraternal adiós aquí nos demos.
(*Al* REY.)
Voy a ser en Germanía religiosa.

REY. ¡Vos al claustro!...

JIMENA. *(Aparte.)* ¡Infeliz!

REY. ¿Qué hay que os precise?

REINA. Mi suerte me apartó del bien que

CID. ¡Ah, señora! [quise.

JIMENA. Quien ve los corazones,
Ve mi pena por vos.

REINA. Yo en la clausura...
Yo al Señor con fervientes oraciones,
Le pediré, Jimena, tu ventura...
Que del *Cid* glorifique los pendones...

JIMENA. Yo para vos la paz del alma pura.

REINA. Por despedida, vuestra unión bendigo.

REY. ¡Y yo!

CID. ¡Jimena mía!

JIMENA. ¡Mi Rodrigo!

Fin del drama